

7- Momentum cultural Breves en la historia -De libros y bibliotecas: de la arcilla y la pictórica rupestre, a la difusión de lo divino y lo humano - (primera de dos partes)

Grégory Alfonso García Morán, MD.
Facultad de Medicina
Fundación Universitaria Sanitas.
gagarcia@unisanitas.edu.co
Profesor Fundación Universitaria Sanitas

“El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Desde cualquier hexágono se ven los pisos inferiores y superiores: interminablemente. La distribución de las galerías es invariable. Veinte anaqueles, a cinco largos anaqueles por lado, cubren todos los lados menos dos; su altura, que es la de los pisos, excede apenas la de un bibliotecario normal (...).”

«El jardín de los senderos que se bifurcan»(1941). Ficciones. Jorge Luis Borges. Madrid: Alianza Editorial(2002).

¡Cuántos hombres han iniciado una nueva etapa de su vida a partir de la lectura de un libro!

«Walden, o la vida en los bosques» (1854). Henry David Thoreau. Trad. Javier Alcoriza y Antonio Las-tra. Madrid: Cátedra(2005).

«Qué o quién es el Libro?: el Libro es el objeto que habla! Es la cosa que habla!” »

Aforismo 141. Grégory Alfonso García Morán. Disponible en: <https://gregalfgmpensamientoaforismos.wordpress.com/2015/10/07/aforismo-141/>

“Sucedió, pues, que yendo por una calle alzó los ojos don Quijote y vio escrito sobre una puerta, con letras muy grandes: «Aquí se imprimen libros», de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto emprenta alguna y deseaba saber cómo fuese”.

«Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse»

Segunda parte-capítulo LXII(1615). El Quijote de la Mancha. Centro Virtual Cervantes© Instituto Cervantes. Disponible en:

<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/default.htm>

Sumario y Prolegómenos

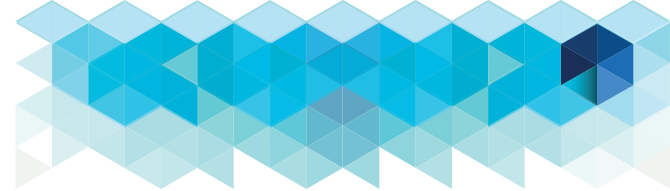
La expresión gráfica de las ideas y conceptos del hombre y su acervo de compilarlas, comienza con el arte rupestre sobre la roca en el periodo Paleolítico Superior (40.000 a. C. - 10.000 a. C.), y después ya en la cerámica, las fibras textiles (la seda, el algodón y el lino), así como la paja vegetal (especialmente de cáñamo y arroz) inicialmente en la China, y el papiro en el antiguo Egipto, muy probablemente desde el 2400 a. C. Conocimiento que se deriva del descubrimiento y supervivencia de los libros de contabilidad del Rey Neferirkara de la V dinastía faraónica (Castillo, 2005; Dahl, 1972; Díaz-Plaja, 2005; Labarre, 2002; Millares, 1993).

Hoy, como menciona García-Morán (2015) el “objeto que habla!”, es decir, “El Libro”, ha sido enajenado de su forma física de grafos impresos, a la retícula digital y binaria, quien al contrario de lo que se profetizaba, no lo catapultó a las catacumbas del abandono y al olvido, y por el contrario lo ha ensalzado a la postrera eternidad del presente milenio.

A lo largo de dos entregas, el autor pretenderá recaudar algunos hechos y anécdotas desconocidos de la vida de un objeto muy singular, que ha construido y ha formado parte indisoluble e irremediable del trasegar de nuestra especie, desde y hacia las postrimerías de la inerte y efímera existencia humana.

La mítica Biblos: el crisol ciudadano del pensamiento en grafos

La ciudad de Býblos (**Βύβλος**), hoy **Yubayl**, es una ciudad del actual norte de Líbano, que en su tiempo, fue un reconocido puerto comercial de los fenicios, donde se exportaba el papiro egipcio hacia Grecia, para confeccionar los antiguos libros griegos que llamaban sus constructores “biblia o biblion”. Dado que estos libros eran papiros en rollos, se guardaban en cajas (del griego **βιβλιοθήκη**=bibliothēke) (Millares, 1993).



De míticas, de papiros y de pergaminos

Dentro de la mítica humana de occidente (Coffin & Stacey, 2012; Lyons, 2012; Sagan, 1982), el tema siempre obligado es la “Antigua Biblioteca Real de Alejandría”, la cual se fundó hacia el año 300 a.C., y de cuya historia se dice que cuando el Rey Ptolomeo I Sóter (llamado “El Salvador”) preguntó al filósofo peripatético y político ateniense Demetrio de Falero ¿cuántos papiros tenemos? éste contestó, que lo más viable era construir un gran recinto, que contuviera todo el conocimiento escrito que hasta ese entonces existía en ese medio escrito.

Es así que Ptolomeo I, traslada a Demetrio de Falero al puerto de Alejandría, para colaborar en la bibliotecología de ese magno proyecto. Tristemente, esta gran colección, que según algunos llegó a albergar entre quinientos mil a un millón de textos, de todas las culturas del mundo conocido para esa época, perecieron bajo el hurto e incendios desafortunados (Báez, 2004; Luminet, 2002).

A la par de Alejandría, otra ciudad situada al nordeste de Turquía, llamada Pérgamo, bajo la Dinastía Atálida, construía su propia biblioteca El Rey Ptolomeo II Filadelfo, hijo de Ptolomeo I, quien prohibió exportar papiros a su biblio-contrincante, y obligó por suerte para la humanidad, a la invención de la escritura en pieles caprinas procesadas para tal fin, las cuales se denominaron por su origen como “pergamino”. Estos pergaminos, demostraron ser más fieles en el tiempo, con los tesoros que resguardaban. Pérgamo pasó a formar parte del Imperio Romano en el 133 a.C, y hay evidencia que Marco Antonio “el Triunviro” obsequió a Cleopatra VII, la amplísima colección de pergaminos, para agrandar a ella, quien deseaba recuperar y reemplazar la inolvidable Biblioteca de Alejandría (Castillo, 2005; Dahl, 1972; Díaz-Plaja, 2005; Millares, 1993).

El autor de este breve escrito de Historia, llega a pensar, que tras este fervor de compendiar, estaba un deseo legítimo de entender otras culturas y ya se atisbaba el principio universal contemporáneo: “el conocimiento es poder”. Así mismo, el autor llega a cavilar que no sólo las grandes invasiones coloniales de ese tiempo son ejemplos tempranos de globalización (como ahora las concebimos),

sino que también lo eran las grandes bibliotecas que se estaban fundando.

El lejano oriente: China, papel, la primera imprenta y la primera impresión

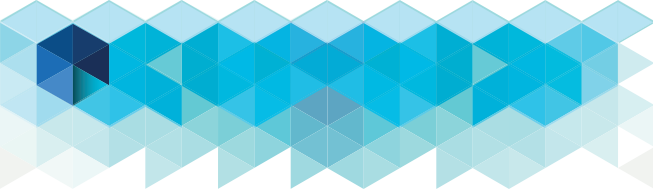
El reporte más antiguo historiográfico, de la confección de papel como tal, menciona al consejero eunuco Imperial Cai Lun, durante el reinado del Emperador He de la dinastía Han, en el siglo II a.C.

La primera invención de tipos móviles es mucho más antigua a la época de Gutenberg, es así que la existencia de la traducción del libro Vajracchedikā Prajñāpāramitā Sūtra (El Sutra del Diamante) - un libro budista de origen hindú encontrado dentro de la colección de los manuscritos de Dunhuang, descubiertos en las Cuevas de Mogao (China)-, se ha datado en el año noveno de la Era Xiantong de la Dinastía Tang, exactamente el primero de mayo (Castillo, 2005; Dahl, 1972; Díaz-Plaja, 2005; Labarre, 2002; Millares, 1993).

Vida monástica, manuscritos y códices: de glosas y palimpsestos

En el temprano Medioevo los libros eran verdaderos tesoros costosos de conseguir y mandados por encargo a copiar a mano en los monasterios (origen de la palabra manuscrito), donde monjes copistas, de manera manual, confeccionaban hoja a hoja en sus Scriptorium los famosos “códex o códices”, bellamente estructurados por plegables de pergamino hechos de pieles de animales, cosidos a mano para su encuadernamiento.

Dos fenómenos insufribles sucedieron en los monasterios: por un lado, lo costoso de la producción de pieles pergamino, obligaba a su reutilización, con la perdida irrecuperable de textos (palimpsestos), y por otra parte, los monjes solían hacer anotaciones y correcciones a los textos -a sus gustos y antojos-, las cuales las colocaban en las márgenes de las hojas (glosas) (Coffin & Stacey, 2012; González-Bueno & Linage-Conde, 1992).



De Imprentas y Bibliopolas: feneciendo la Edad Media y surgiendo el Renacimiento

Otra alternativa, que comenzó a difundirse en ese tiempo fue la Xilografía, es decir, la impresión mediante tablas molde de madera talladas embebidas en tinta. Finalmente el alemán Johannes Gutenberg (1398-1468) reinventa el modelo de impresión con tipos móviles gráficos de madera, los cuales eran más fáciles de reemplazar tras su uso. Hay que considerar, que las famosas Biblias Gutenberg (1452-1454) son secundarias históricamente, a la impresión de obras como el “Misal de Constanza” (Coffin & Stacey, 2012; Lyons, 2012; Sagan, 1982).

Familias enteras se dedicaron a la vida editorial y fundaron las casas editoriales, llamadas la Bibliopolas. El primer libro médico impreso por Gutenberg fue “De Re Medica” del autor romano Aulo Cornelio Celso, en 1478. Es de gran curiosidad mencionar, que Ciudad de México (1539) tuvo imprenta 27 años antes que Madrid (1566) (Coffin & Stacey, 2012; Lyons, 2012).

El Renacimiento: el fausto de las bibliotecas reales y privadas y el surgimiento de las Bibliotecas Nacionales

Como se comentó previamente, los libros eran verdaderos artículos de lujo –tanto los hechos a mano, como los primeros impresos-, de tal forma que los miembros de la realeza y los aristócratas – quienes eran los únicos con capital económico para invertir en ello-, tenían posibilidad de adquirir manuscritos y versarse intelectualmente con ellos, y así entonces, podían mostrar su riqueza y superioridad, no sólo en lo económico, sino en su amplitud cultural.

Esto se amalgamó con un interés creciente por el clasicismo grecorromano y todo el crisol de ideas de Humanismo del Renacimiento. Ejemplo claro de este tipo de bibliotecas, es la Biblioteca Laureniana de Florencia (Italia), la cual fundó el patriarca Cosme de Médici, y se considera una de las más completas de la Historia de Europa.

Muchas de estas bibliotecas pasaron de ser privadas a ser públicas, es así que por ejemplo, la biblioteca privada de Rey Carlos V, pasó a ser finalmente el ger-

men de la Biblioteca Nacional de Francia. Otra mención especial merecen las colecciones personales de Sir Robert Cotton, Sir Hans Sloane (el predecesor de Sir Issac Newton en la presidencia de Royal Society of London for Improving Natural Knowledge), Sir Edward Harley, y su hijo el Conde de Oxford y Mortimer Sir Robert Harley, las cuales se fusionaron con la colección de libros de la real corona británica, para formar la British Library (Castillo, 2005; Dahl, 1972; Díaz-Plaja, 2005; Labarre, 2002; Millares, 1993).

Enciclopedismo, Revoluciones, Independencias y Libros

En 1728, apareció en Inglaterra, de la autoría de Ephraim Chambers, la “Cyclopaedia (o Diccionario Universal de Artes y Ciencias)” de dos tomos, la cual fue posteriormente traducida al francés, y ello conjuró una suerte de eventos históricos definitivos y transformadores.

Entre los años 1751 a 1772, bajo la tutela editorial de Denis Diderot y Jean le Rond d’Alembert, se edita una gran obra de carácter monumental para su tiempo, “L’Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers”, un conjunto de 28 libros que proponían, tras una exposición y difusión de la suma de conocimientos científicos del momento, una estructura filosófica y política denominada “Ilustración”, que buscaba un redimensionamiento del ser humano, lo que finalmente apoyó el desarrollo de todos los movimientos revolucionarios anti-imperialistas absolutistas europeos, y de las corrientes y guerras independentistas en las colonias americanas (Bloom, 2007).

El autor infiere lo que resultaría curioso –o quizás más que paradójico-, que los hijos de las clases económicas boyantes y de casta nobiliaria, gracias a que tuvieron acceso ilimitado al conocimiento escrito, hubieran sido el fortín iniciático que fundó las premisas sociales de “Liberté, égalité, fraternité”.

Para finalizar, el 5 de enero de 1665, se publica en París el primer periódico académico dirigido en su inicio parcialmente a lo científico, siendo publicado a manera de panfleto de 12 páginas con el nombre Journal des sçavans bajo el editor Denis de Sallo -Sieur de la Coudraye-, quien utilizó el

pseudónimo de Sieur d'Hédouville, y que antecedió a la aparición de *Philosophical Transactions of the Royal Society* la cual se publicó a partir del 6 de marzo (Brown, 1972; Gibson, 1982; Kronick, 1977).

Referencias

- Báez, F. (2004). *Historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. (1ra ed.). México DF, México: Debate.
- Blom, P. (2007). *Encyclopédie: El triunfo de la razón en tiempos irracionales*. (1ra ed.). Madrid, España: Editorial Anagrama.
- Brown, H. (1972). History and the learned journal. *J Hist Ideas*, 33 (3):365-77.
- Castillo, A. (2005). *Historia mínima del libro y la lectura*. (1ra ed.). Madrid, España: Editorial Siete Mares.
- Coffin, J., & Stacey, R. (2012). *Breve historia de occidente: las culturas y las civilizaciones*. (1ra ed.). Madrid, España: Editorial Planeta.
- Dahl, S. (1972). *Historia del libro*. (1ra ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Díaz-Plaja, A. (2005). *Pequeña historia del libro*. (1ra ed.). Barcelona, España: Editorial Mediterrania. S.L.
- García-Morán, GA. (2015). *Aforismo 141*. Bogotá DC, Colombia: Recuperado en octubre 20, 2015, de la <https://gregalfgmpensamientoaforismos.wordpress.com/2015/10/07/aforismo-141/>
- Gibson, S.S. (1982). Scientific societies and exchange: a facet of the history of scientific communication. *J Libr Hist*, 17 (2):144-63.
- González-Bueno, A., & Linage-Conde, A. (1992). *El occidente medieval cristiano*. (1ra ed.). Madrid, España: Editorial AKAL.
- Kronick, D.A. (1977). Toward a typology of the 17th and 18th century scientific and technical periodical. *Ser Libr*, 2, 155-66.
- Labarre, A. (2002). *Historia del Libro*. (1ra ed.). México DF, México: Siglo XXI Editores Mexico.
- Luminet, J.P. (2002). *El incendio de Alejandría*. (1ra ed.). México DF, México: Ediciones B.
- Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y la escritura en el mundo occidental*. (1ra ed.). Buenos Aires, Argentina: Editoras de Calderón (Colección Scriptamantent).
- Millares, C.A. (1993). *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. (1ra ed.). Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Sagan, C. (1982). *Cosmos*. (1ra ed.). Barcelona-Madrid, España: Editorial Planeta.

